



MÁLAGA
FUNDACIÓN FENICIA

Museo Municipal de Málaga



La llegada de navegantes fenicios a las costas del sur de la Península Ibérica desde el Mediterráneo oriental, a lo largo de todo el siglo VIII a. C., dió origen a la creación de un número muy elevado de asentamientos en nuestras costas de Málaga.

Presionados en su lugar de origen, el actual Líbano, por los asirios, pueblo que ocupaba las tierras de la parte central del río Tigris en Mesopotamia y que entonces representaba el poder hegemónico de Oriente a quienes Tiro debía pagar tributo, iniciaron tan azarosas navegaciones en busca de los metales localizados en la Península Ibérica, en especial la plata. También, para abrir nuevos mercados donde intercambiar sus manufacturas (recipientes y objetos de cerámica, de vidrio y de bronce, tejidos, etc.).

La necesidad de tal empresa marítima se agudizó con la desertización que sufrieron sus tierras (una estrecha franja litoral otrora muy fértil) y el notable crecimiento de su población que requería para su mantenimiento de una mayor producción agrícola, la cual se había de buscar en Occidente: el grano, el aceite y el vino.

Para saber cuando comenzó realmente este proceso colonizador, cabe resolver la confrontación entre las fechas expuestas por las fuentes literarias griegas y romanas que lo remontan en torno al 1100 a. C. y los datos que proporciona la investigación arqueológica, que no permite situar la fundación de estos enclaves coloniales más allá del siglo VIII o, a lo sumo, a finales del siglo IX. Así lo sugieren algunas dataciones hechas por el método de carbono 14 realizadas sobre muestras obtenidas en poblados indígenas del interior de Andalucía.

Los recién llegados eligieron para establecerse islas o promontorios costeros cercanos a un cauce fluvial, siguiendo el modelo que habían adoptado en sus ciudades de partida.

Estos establecimientos propiciaron el inicio de una serie de contactos con las comunidades indígenas que en aquel momento habitaban en el sur de la Península y que conocemos con el nombre de tartesios, dando lugar a un proceso de aculturación que influye de forma decisiva sobre esta población en aspectos como la arquitectura, tecnológicos como el uso del hierro o la elaboración a torno de recipientes de cerámica.

Los primeros establecimientos fueron simplemente meras factorías, muy bien situadas estratégicamente en el valle de algún río, con una población escasa, y dedicadas a la obtención de materias primas y a actividades comerciales, sirviendo, al mismo tiempo, como puntos de escala en esta zona del estrecho de Gibraltar, en la navegación hacia las zonas atlánticas.

Fue a partir del siglo VII a.C. cuando estas fundaciones cobran nuevo vigor, hasta el extremo de considerar este siglo como el de máximo apogeo de la colonización fenicia, sobre todo en lo que se refiere a la actual provincia de Málaga, la más importante sin duda en cuanto al número de yacimientos arqueológicos fenicios conocidos hasta el momento.

Así, pues, asistimos en este momento a la creación de nuevos asentamientos cuyas necrópolis denotan la existencia de un poderoso sector social dirigente que se enterraba en sepulturas monumentales como las descubiertas en Trayamar, siguiendo el ritual funerario oriental y dotadas de unos magníficos ajueres funerarios con objetos de lujo traídos del Mediterráneo central.

Las necrópolis se situaban en un lugar cercano al poblado y al otro lado del río que discurría al pie de la colina. Una excepción a este modelo lo constituirá más tarde la necrópolis de Campos Eliseos, excavada en la ciudad de Málaga y que se localiza a los pies de la Alcazaba en la ladera sur de Gibralfaro y no al otro lado del río Gualdemedina.

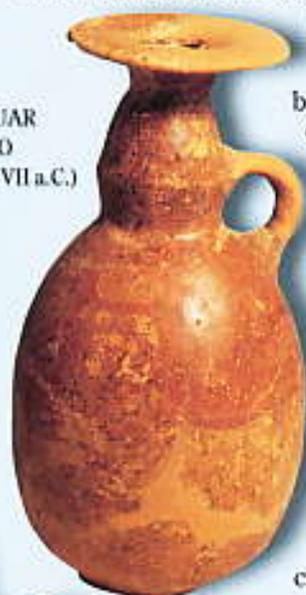
Los objetos con que los fenicios se acompañaban en sus tumbas eran los mismos que utilizaban en vida, pero quizás con un significado reinterpretado, tal como podemos ver en los recipientes de cerámica y vidrio, objetos de adorno per-



sonal, amuletos, mobiliario y elementos relacionados con las actividades productivas.

Estas tradiciones orientales influyeron sobre todo los ritos funerarios y la organización social de la población autóctona, que reproduce los rituales y propicia la formación de una jerarquía enterrada en tumbas monumentales con objetos de importación, marfiles, joyas, copas metálicas cuya posesión fué un signo de riqueza y denotaba un prestigio social.

DE AJUAR
HIPOGEO
VIMAR (s. VII a.C.)



Más tarde, en el siglo VI a.C., se produjo una reordenación del poblamiento en esta zona, con el abandono de algunos poblados como el Cerro del Villar y Toscanos, a causa de fenómenos naturales como la sedimentación de las desembocaduras de los ríos en los que se asentaban, que ciega los antiguos puertos y obliga a la población a trasladarse a las proximidades. Seguramente, también influirían los problemas que hubieron de afrontar los fenicios en su país de origen como la conquista de Tiro por Nabucodonosor, rey de Babilonia.

A partir de entonces, el mundo fenicio de la Península Ibérica experimentará una serie de importantes transformaciones que afectaron no sólo a su cultura material, sino también a sus estructuras socioeconómicas, de forma que, actualmente, no se acepta la existencia de un imperialismo cartaginés que se extendiera sobre el Mediterráneo central y occidental hasta bien entrado el siglo III a.C.

A fines de dicho siglo estas antiguas colonias contemplaron la irrupción de una nueva potencia, Roma, que empieza a imponerse en el Mediterráneo tras derrotar militarmente a los ejércitos cartagineses.

A partir de este momento, con el sistema unificador del imperio se inicia un lento proceso de romanización que mantiene la actividad comercial y productiva anterior como la pesca y la salazón. A esta época corresponden la mayor parte de las piletas que, como las descubiertas en el solar del antiguo edificio de Correos de la ciudad de Málaga, han sido excavadas hasta ahora, las cuales fueron utilizadas para la producción del garum, la conserva de pescado que tanto éxito alcanzó durante el Imperio.

*Fanny de Carranza Sell
Juan Antonio Martín Ruiz
Alejandro Pérez-Malumbres Landa*

UNGÜENTARIOS DE TIPO
HELENÍSTICO, NECRÓPOLIS
CAMPOS ELISEOS (s. III a.C.)

DE ALABASTRO,
OLIS DE LAGOS
(s. VIII a.C.)



Colaboran
Ministerio de Cultura
Junta de Andalucía. Consejería de Cultura



AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA



Fundación "la Caixa"